

# La familia y la creación

## El mensaje que aprendió su hijo

Toda la creación habla de la gloria y el amor de Dios por nosotros. Cuando contemplamos nuestro entorno, podemos ver la obra de Dios. Todas las cosas que Dios creó son buenas, y por medio de ellas podemos conocer mejor a Dios. En este capítulo los niños fueron orientados para descubrir cómo las obras maravillosas de la creación nos muestran la bondad y el amor de Dios. Se les motivó a responder al amor de Dios cuidando del mundo que Dios creó.

## El mensaje hecho vida

Mientras estudiaba en la Universidad tenía por costumbre viajar en el famoso “El” de Chicago. Pasábamos a lo largo de algunos barrios que estaban un tanto deteriorados, viajábamos a lo largo de enormes edificios de departamentos que habían conocido mejores días. Ese año, cuando el invierno abría paso a la primavera, uno de los habitantes de un departamento colocó una maceta en la ventana con algunas semillas. Al paso de los días, las plantas crecieron y en seguida florecieron, ofreciendo un signo de esperanza a los transeúntes. Pronto, otros vecinos también colocaron macetas en sus ventanas, demostrando así que un toque natural, aun en dosis tan pequeñas como las macetas llenas de flores en una ventana, puede ser algo curativo y transformador.

Hay un número enorme de lecciones espirituales que podemos aprender cuando dedicamos tiempo a contemplar la creación divina. Las maravillas de la naturaleza pueden enseñarnos que toda la creación está interconectada, que lo que muere, frecuentemente conduce a una vida nueva y abundante, y que tener “lo suficiente” es mejor que estar anhelando constantemente tener siempre más. No obstante, tal vez la mejor razón para dedicar tiempo a cultivar y apreciar la naturaleza es que eso nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad de percibir los signos sutiles de la acción de Dios en nuestra vida. La naturaleza nos permite mantenernos en armonía con

el misterio y con la realidad que está más allá del mundo superficial que miran nuestros ojos. Basta que decidamos estar despiertos y sensibles para que capturemos todas las maravillas que nos rodean.

—TomMcGrath, autor de *Educando hijos en la plenitud de la fe* (Loyola Press)

## El mensaje llega al hogar

- Animen a su hijo o hija a que les hable acerca de lo que aprendió esta semana. Lean con él o ella las páginas de este capítulo.
- Para ayudar a que su familia se mantenga más sintonizada con el medio ambiente, inventen su propia letanía. Inviten a alguno de los miembros de la familia a que recoja algún objeto de la naturaleza que haya observado y digan, por ejemplo, “por este árbol tan grande”, a lo cual todos responderán: “¡Alabado sea Dios!”.
- Identifiquen un programa de reciclamiento en su vecindario o permitan que su hijo o hija trabaje en el jardín. Su hijo aprenderá a ser responsable y descubrirá las diferentes maneras de responder al llamado que Dios nos hace a cuidar de la tierra.
- Oren el salmo 33:5 como parte de las oraciones familiares esta semana. Inviten a su hijo o hija a que conduzca este momento de oración familiar.
- Lean en voz alta Génesis 1:31 y secciones adecuadas de los salmos 65, 66 y 104.